

movimiento revolucionario sobre la próxima aparición de grupúsculos, organizaciones o individuos prosituacionistas que tratarán de utilizar en su provecho lo más inofensivo de las tesis situacionistas, y resalta que la teoría radical en manos de tales organizaciones, o del poder, se convierte automáticamente en una ideología; es decir, en una técnica de dominación.

Existen traducciones de diversos textos de la Internacional Situacionista, en alemán, francés, inglés, sueco, danés, italiano, japonés, árabe, checo, holandés y algunos traducidos en España y en México que circulan en copias mimeográficas.

Alberto Ruz B.

LEAL, Juan Felipe. *La burguesía y el Estado mexicano*, México, Colección Fragua Mexicana, Ediciones del Caballito, Segunda edición revisada y ampliada, 1974, 197 pp.

Este libro pertenece a la producción literario-política que sobreviene con la apertura de una nueva generación en el escenario de la discusión filosófico-política sobre la realidad histórica del Estado mexicano, sus evoluciones y transgresiones, su futuro inmediato y sus posibilidades de emerger como un Estado desarrollado. Juan Felipe Leal entrega este libro como una promoción polémica en la dilucidación crítica inmediata de estas cuestiones. Éste es en realidad un libro producto de la tesis profesional por la licenciatura y la apertura del autor como un crítico desusado de la situación vigente y real de la estructura económico-social del país y las viabilidades de su modificación en tanto circunstancia histórico-concreta.

El libro cuenta en sus inicios con la dilucidación oportuna de la categoría de Estado como una herramienta analítica, y con la discusión de la evolución del Estado mexicano como una especificidad histórico-material en ciernes de transformación histórica y dialéctica. En su transcurso la obra avanza desde el reconocimiento del Estado como una situación *de facto* perteneciente a la lucha de clases, a la evolución del Estado mexicano mismo como la evidencia y el ejemplo más viables de demostración de la estructuración clasista ya definida desde los inicios de su transcurrir.

En la parte medular la obra presenta la evolución del Estado mexicano merced a tres etapas claramente definidas por los pronunciamientos históricos más relevantes de su situación. El libro define en su evolución el decurso de la evolución misma del Estado, atando cabos y analizando circunstancias claves mediante las cuales demuestra y enfatiza la estratificación social proveniente de cada momento histórico, y levantando puentes conceptuales entre un decurso y otro, entre una escena y su anterior y consiguiente. La evolución queda administrada, además, no únicamente por la evolución del aparato político y económico de un momento a otro, sino también por las circunstancias ideológicas y filosófico-políticas que le anteceden y le continúan.

De esta manera quedan bajo análisis los puntos claves primordiales de la evolución concreta y material del aparato político y también la circunstancia histórica que en tanto

evolución del pensamiento político y social le promueve y le proyecta. Ello queda evidenciado en la obra mediante la concatenación precisa de cada momento histórico con la presencia intelectual de las figuras principales pertenecientes a cada circunstancia.

El autor promueve el interés del lector en el descubrimiento intencional de los diferentes hilos que enlazan la circunstancia histórica de cada momento de evolución con las posibilidades y realidades de transformación y de cambio social. Y de un modo claro se evidencia la presencia de los diferentes *status* económico-sociales de otros países en relación con México en las diferentes fases de su discurrir, dando particular énfasis a las circunstancias que hacen concluyente la intervención de diferentes naciones en relación con la nuestra.

El libro, en su parte medular, explora y expone las diferentes características que han hecho nacer y desarrollar al Estado nacional mexicano y a su economía de mercado, al surgimiento del aparato político administrativo y a la situación económica concreta que permite la acumulación de capital suficiente como para revertir y regenerar su propia situación. En este sentido demuestra etapa tras etapa las diferentes fases de desenvolvimiento histórico-social de cada circunstancia específica.

Dentro de sus aportes más logrados está el análisis preciso de la evolución del Estado mexicano en tanto la clave administrativa misma. El autor eslabona en cada etapa el proceso del aparato administrativo y su circunstancia ideológica justificadora, así como el nacimiento y desarrollo de cada una de las etapas en las que se encuentra inmersa y funcional la clase administradora, esto es, la burocracia político-militar como la clase social en el poder.

Esta exploración es una de las más importantes y hace que el libro cobre un interés inusitado por los elementos de reflexión que aporta. El nacimiento y desarrollo de la administración pública como clase en el poder entraña el dilucidamiento del Estado mexicano en su evolución y desarrollo. El aparato administrativo está profundamente ligado en su entrañamiento y su destino en tanto clase social, lo que la hace permanecer y le insta a continuar de fase en fase, de periodo en periodo en nuevas etapas de transformación, no sólo por las necesidades de supervivencia de clase social como tal, sino más precisamente en tanto el desarrollo de una circunstancia histórica concreta que configura a todo un estado dado de cosas y de situaciones.

Esto es, la burocracia político-militar que gobierna al país se presenta ya no como una clase en el poder meramente derivada o transitoria, sino de más en más como la clase regente que oculta detrás de sus manipulaciones político-económicas a la circunstancia global *de facto* que le imprimen la supervivencia de la burocracia y los militares que la apoyan y la respaldan, y de un modo más incisivo, a la burguesía nacional y al imperialismo como *factotums* evidentes de la evolución y el desarrollo mismo de las circunstancias que los procrean y mantienen.

De modo que, el poder burocrático entraña de hecho una situación político-militar y una situación económica. Esto define a la situación misma del Estado como un Estado en tanto una clase social. La situación militar permite sin transgresiones su inminencia y continuación. La situación econó-

mica lo obliga a desarrollarse y a permanecer atento a los intereses reales de poder y de preeminencia económica. El poder burocrático mantiene de hecho la situación del Estado clasista, y le imprime a esta situación su propio sello burocrático, burocratizando para sí en tanto clase, todo el aparato económico-político que mantiene la situación del Estado nacional y la circunstancia económica del mercado dual semi-protégido.

Este es el aporte más sustancial de la obra y, en consecuencia, la obra misma es una obra abierta. Quiere decir, un libro sin desenlace conclusivo, ya que las raíces del futuro pertenecen a la situación viva y al pasado de su promoción histórica. No existe punto final concluyente, sino una elaboración que mantiene su vigencia en tanto la experiencia misma de su producción. Leal sostiene como autor esta misma evidencia, dejando como capítulo final las notas preliminares de una etapa posterior que aún debe examinarse y reanalizarse. Para nosotros esto es un buen motivo intelectual, un buen estímulo, para recomendar su lectura.

José Alberto Ocampo Ledesma

MARTIN, Marcel. *La estética de la expresión cinematográfica*, Madrid, Ediciones RIALP, 1962, 268 pp.

El mérito fundamental de Marcel Martin, es haber sabido volcar en su libro *La estética de la expresión cinematográfica*, sus amplios conocimientos y pasión por las artes visuales, en un estilo directo y narrativo que provoca el interés, a través de su lectura, no sólo del artesano que busca enriquecer su preparación, sino también —y tal vez sea lo primordial— del aficionado que indaga al encuentro de un dato que pueda satisfacer sus curiosidades en el campo del cine.

Al decir de Carlos Fernández Cuenca, que nos adentra en el tema con un interesante prólogo, la obra de Martin es una "incitación a la estética cinematográfica".

Creo que de esta acertada afirmación debemos partir para comprender el enfoque que el autor desea dar sobre su teoría del lenguaje cinematográfico como arte visual. Es así como inicia su obra con una afirmación que se yergue altanera en defensa del cine y su relación con el arte, contrariando las palabras que Andrés Malraux vierte en su ensayo sobre la psicología del cine: "Además de todo esto, el cine es una industria".

Martin afirma que, si bien el cine ha nacido —como la fotografía y la radio— de técnicas modernas, esta juventud no tiene por qué ser óbice para su carácter artístico, pues si partimos de esta falsa premisa, la máquina de escribir obstaculizaría al escritor su tarea de plasmar en el papel el alma de sus palabras. Hablo de alma por tomar las mismas palabras de Martin, pues aclara que no son las imágenes las que confluyen a crear una obra de arte cinematográfica, sino el alma de las imágenes, como el alma de las palabras crean la obra de arte literaria. Y luego recalca: "el carácter in-

dustrial, en sentido estricto, de la construcción de las catedrales, no ha sido nunca un obstáculo para su elevación hacia la belleza".

Cerrado este paréntesis, entra de lleno a esbozar las características del lenguaje cinematográfico, no sin antes recurrir a diversas opiniones sobre si el cine propiamente se puede llamar lenguaje, o si tal vez más correcto sería darle el nombre de medio de expresión. Nuevamente en este punto se suscitan controvertidas opiniones, ya que Jean Cocteau habla de "un film como una escritura en imágenes", y Jean Epstein —por citar sólo dos autores— se refiere al cine como "la lengua universal". Sin embargo, desde una posición más escéptica, Cohen-Seat puntualiza que el cine aún no ha superado la edad de las armonías imitativas, y concluye que "lo consideramos más bien como una forma de lenguaje no evolucionado, insertándose en una civilización avanzada, y que puede ser capaz, por consecuencia, de aportar un camino de evolución original".

Luego de una serie de reflexiones al respecto, Martin precisa que el lenguaje es un producto social que tiene por fin la comunicación, siendo ésta a la vez su causa. Desde este punto de vista, el cine se convierte en lenguaje, ya que comparándolo con el lenguaje hablado, relaciona la palabra —signo con la imagen— idea que, por supuesto, también se convierte en signo. Esta relación sirve a Martin para establecer la diferencia básica entre el lenguaje hablado y el lenguaje cinematográfico: el primero es un "sistema de signos intencionales", el segundo un "sistema de signos naturales, pero elegidos y ordenados intencionalmente".

Estos planteamientos los explica afirmando que "las palabras terminan, por continua degradación, por no ser más que simples formas perfectamente vacías o al menos abiertas a todos los contenidos, tan varias son las acepciones que pueden adquirir en los diversos individuos". "Contrariamente, la imagen filmica —continúa Martin— es perfectamente precisa y unívoca, al menos en lo que representa, aunque no en las prolongaciones ideológicas que implica en cada espectador. Está claro —concluye— que el lenguaje cinematográfico, fundado en la imagen-idea, es mucho menos equívoco que el lenguaje hablado y recuerda por su rigor el lenguaje matemático."

Estableciendo estos conceptos a manera de introducción, Marcel Martin esboza aquí, en forma culta e inteligente, su pensamiento y teoría sobre el lenguaje cinematográfico. No por nada el título original en francés es *Le Langage Cinématographique*.

Desde el primer capítulo inicia una ágil descripción y explicación de los elementos que contribuirán a la creación de la expresividad de la imagen filmica. Adopta, como mencionábamos anteriormente, una posición estética, de expresión, de lenguaje, y no una mera actitud técnica o descriptiva de los elementos constitutivos del arte cinematográfico.

Así, cuando nos hable de un primer plano no se va a referir a la distancia que media entre el personaje y la cámara, sino al sentido psicológico que ese primer plano puede cobrar en una determinada imagen en su relación con las contiguas. Cuando explica la importancia de las luces como segundo elemento creador de la expresividad de la imagen, ubica el fenómeno luminoso dentro de su aportación a la at-